

2021-03-02

Educación y migración: de la desintegración a la rearticulación de capacidades. Apuntes para el caso mexicano

Edel J. Fresneda

Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS),
edel.fresneda@gmail.com

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/eq>

Citación recomendada

Fresneda, E. J. (2021). Educación y migración: de la desintegración a la rearticulación de capacidades. Apuntes para el caso mexicano. *Equidad y Desarrollo*, (36),. <https://doi.org/10.19052/eq.vol1.iss36.9>

This Artículo de Investigación is brought to you for free and open access by the Revistas científicas at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in *Equidad y Desarrollo* by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

<https://doi.org/10.19052/eq.vol1.iss36.9>

Educación y migración: de la desintegración a la rearticulación de capacidades. Apuntes para el caso mexicano¹

Edel J. Fresneda²

Recibido: 5 marzo 2020. **Aprobado:** 15 octubre 2020. **Versión Online First:** 26 de enero 2021

Cómo citar este artículo: Fresneda, E. (2020). Educación y migración: de la desintegración a la rearticulación de capacidades. Apuntes para el caso mexicano. *Equidad y Desarrollo*, (36). <https://doi.org/10.19052/eq.vol1.iss36.9>

Resumen


En este artículo se analiza el factor educativo para profundizar en la correlación entre migración y desarrollo. El objetivo principal es examinar cómo la desintegración en el acceso a sistemas educativos con estrategias de desarrollo consiente un desequilibrio que complejiza la causalidad que, endógenamente, condiciona la migración de recursos humanos. Además, con ese fenómeno se extiende el ciclo reproductivo de recursos calificados y altamente calificados internacionalmente, cuando son relativamente marginados de los mercados de trabajo endógenos. Para interpretar los efectos de ese fenómeno se proponen los conceptos *reinserción internacional de la fuerza de trabajo* y *rearticulación internacional de capacidades*, que fortalecen la visión alternativa sobre la correlación migración-desarrollo.

Palabras clave: educación; migración; rearticulación internacional de capacidades; México.

JEL: F5, F22, J44, J61, J62, O15.

¹ Artículo de revisión y análisis sobre las variables involucradas, no contó con financiamiento.

² Doctor en Estudios del Desarrollo del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS).

✉ edel.fresneda@gmail.com  <https://orcid.org/0000-0002-3522-1853>

INTRODUCCIÓN

Este artículo aborda la discusión migración-desarrollo reexaminando la variable educación como un factor sustantivo que determina los procesos de reinserción y rearticulación de la fuerza de trabajo que emigra, en un contexto en el que existen unas políticas que promueven un mayor acceso a niveles educativos superiores de manera distorsionada respecto a la capacidad de asimilación de los mercados laborales; además de la incongruencia entre las políticas de desarrollo que no transforman dicha incapacidad que tienen los mercados laborales endógenos para asimilar el número de personas calificadas o altamente calificadas. Para ello, se hace uso de la perspectiva descrita por Delgado Wise, Chávez Elorza y Rodríguez Ramírez (2016) y Delgado Wise (2018), en la que consideran la necesidad de repensar la teoría sobre migración incorporando como dimensiones analíticas la múltiple causalidad latente en las sociedades de origen y sus nexos contextuales, y el impacto que esa causalidad tiene en las estrategias asociadas a la migración calificada y no calificada.

La relevancia de esta propuesta consiste en profundizar sobre los condicionamientos endógenos hacia la migración asociados a estrategias de desarrollo. De esta manera, se retoma el factor educativo como un ejemplo que dota de sentido generalizaciones teóricas de contexto, referidas a los procesos de integración de la fuerza de trabajo en mercados laborales endógenos, cuyas condiciones desfavorables consienten la migración, y, posterior a dicha integración, a mercados laborales exógenos.

Con este enfoque, es importante considerar que los procesos de integración de la fuerza de trabajo a nivel internacional están basados en fenómenos de desintegración al nivel nacional. Desintegración que se puede explicar teóricamente por los nexos que sostiene el Estado nación con países hegemónicos —en los que predomina la dependencia—; pero también a través de la anomia en la gestión político-administrativa endógena que no promueve un cambio estructural por medio de políticas de desarrollo.



Así, la planificación ineficiente de políticas educativas que realmente promuevan un crecimiento económico competente en los países, y el débil impulso de un ciclo de regeneración y asimilación de recursos humanos en el mercado laboral interno (Martínez Pizarro, 2010), son aspectos que se deben considerar al examinar la migración. Asimismo, esa desarticulación permite una desintegración de la calificación lograda endógenamente, lo que refuerza la dispersión internacional de la vulnerabilidad que enfrenta esa masa relativamente marginada de recursos humanos, quienes abogan por la rearticulación de sus capacidades en el ámbito internacional.

En ese contexto, la brecha que existe entre la gestión y el diseño de las políticas educativas y las necesidades de desarrollo está en la base de la desintegración que enfrenta la fuerza de trabajo en el ámbito endógeno —con independencia de un mayor acceso a sistemas de educación media superior y superior—, dado que las políticas educativas no se ajustan a las estrategias y metas de desarrollo, ni funcionan de conformidad con la posibilidad de integración de los sujetos a mercados laborales que les permitan disponer de activos y acceder a estructuras.

El texto plantea un acercamiento metodológico que, por una parte, cuestiona la tesis de que la atracción/expulsión de los mercados laborales es el factor determinante que incide en los flujos, es decir, aquel que hace hincapié en los componentes que determinan esa expulsión en el ámbito endógeno. Por otra, fortalece la noción *migración forzada*, que considera varios factores —externos, pero también endógenos—, así como macroestructurales, que tienen un alcance al nivel micro, como, por ejemplo, el abandono de actividades necesarias para lograr una productividad —círculo vicioso de crecimiento— y la pérdida de capacidades de transformación materializadas en recursos humanos.

La hipótesis aquí propuesta se refiere a que mejores niveles de capital humano no constituyen un impulso para el desarrollo, si estos no influyen directamente en los niveles de productividad e innovación, debido a la incongruencia entre el diseño y la planificación de políticas educativas y la capacidad del mercado laboral para incorporar dicho capital. Ese círculo vicioso de crecimiento es un acicate para la migración



interna e internacional, tanto de personas calificadas como de no calificadas; además de los obstáculos que encuentran para acceder a mejores condiciones de vida.

Este estudio se basó en el análisis de fuentes secundarias (estadísticas y documentales) sobre educación y empleo proporcionadas por instituciones como la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES), el Consejo Nacional de Población (Conapo), el Instituto Nacional de Estadísticas y Geografía (Inegi) y la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE). Además, se tuvo en cuenta los resultados de un estudio cualitativo realizado en la unidad regional occidente del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, que contó con la dirección del Dr. Pablo Mateos, y que se enfocó en una población de migrantes binacionales mexicanos. En esta se aplicaron entrevistas semiestructuradas y cuestionarios a una muestra no representativa de migrantes binacionales con educación media superior y superior, para conocer sus principales motivaciones para migrar y sus experiencias vitales relativas a su formación y acceso al mercado laboral en México.

RELACIÓN ENTRE EDUCACIÓN Y MIGRACIÓN EN EL DESARROLLO

A partir del prisma analítico-alternativo, los aspectos más discutidos para explicar la migración son las relaciones asimétricas de poder, que provocan la dependencia de las economías periféricas e influyen en la ausencia de complementariedad entre los sectores en el ámbito endógeno; así como el dualismo productivo que presentan las economías dependientes. Aunque son explicaciones válidas, estas no se perciben como causalidades inmediatas ante la perspectiva migrante, por lo que se ha generado un extenso debate al intentar definir, desde distintas disciplinas, las motivaciones que impulsan a los migrantes.

El énfasis que hace esta visión alternativa sobre el aspecto macroestructural como condicionante de la migración es criticado por otras visiones, que consideran que se prorroga la elucidación sobre cómo los migrantes perciben ese condicionamiento. Esto favorece, en ocasiones, la subvaloración del alcance



epistemológico de esa lógica alternativa, de modo que existen objeciones al concepto *migración forzada*, que expone Raúl Delgado Wise (2018). Sin embargo, entender que existen condicionamientos que emanan de la integración global de los países no afecta la posibilidad de valorar el carácter subjetivo de la decisión de emigrar; sobre todo, porque, desde esa integración desigual, dimanan círculos viciosos de crecimiento que influyen en la vida cotidiana de los sujetos. Tal es el caso de la relación negativa que existe entre la sobrecalificación de los sujetos y la incapacidad de asimilación del mercado laboral.

A propósito, si se considera el factor educativo y, partiendo del axioma teórico de que las relaciones asimétricas de poder globales fortalecen el dualismo productivo (Furtado, 1971), al intentar develar la correlación entre este elemento y los procesos migratorios, es preciso tener en cuenta que ese dualismo describe la extensión del desarrollo hacia zonas particulares de las economías que no están integradas eficientemente entre sí, lo que provoca encadenamientos dependientes de las importaciones de bienes y tecnología, la exportación de materias primas, y mano de obra barata dentro de las fronteras. Estos procesos, en ocasiones, se asocian con el fenómeno de polarización, es decir, una demanda particular, pero insuficiente de mano de obra calificada, lo que implica una migración de esta desde zonas más rezagadas hacia centros de producción.

Esa falta de complementariedad limita la capacidad productiva (Vidal, 2007). Asimismo, se carece de recursos necesarios para promover la inversión y la formación de recursos humanos endógenos, en tanto las actividades productivas generan ingresos dentro de un ciclo de reproducción internacional. Otro efecto asociado es la insuficiente demanda de mano de obra calificada por los tipos de encadenamientos que predominan; esto es, el requerimiento de baja especialización para actividades productivas manufactureras de exportación, y el empleo de un reducido número de personal calificado en comparación con los recursos humanos que se forman en el mismo contexto.

En este escenario de desequilibrio, el tipo de estructuración del aparato productivo que predomina —que es en realidad un traspaso de actividades productivas desde las economías centrales— expresa el control



del progreso tecnológico y la posibilidad de imponer patrones de consumo desde el exterior (Furtado, 1971). Dichas características son sostenidas por una minoría dentro del subsistema dependiente, la misma que está culturalmente integrada en el subsistema dominante. Así, el dualismo con alcance social y cultural incide en las expectativas de bienestar. Por consiguiente, se producen fenómenos que tienden a obstaculizar el ciclo de reproducción social de las personas, tales como:

1. Ausencia de complementariedad que limita la expansión productiva, de modo que constriñe el crecimiento de la oferta laboral y, por ende, de los ingresos.
2. Dinamismo en las zonas de mayor desarrollo que no logra proveer de mejores ingresos al conjunto de la fuerza de trabajo.
3. Demandas de mano de obra que provienen de los sectores dinámicos no son suficientes para la población calificada, cuya formación no está coordinada con los planes de desarrollo de tales sectores.
4. Limitado crecimiento por baja inversión en las áreas de la economía que quedan en desventaja, lo que no logra cambiar el déficit de oferta laboral.
5. Imposición de patrones de consumo desde el exterior, que contrastan con los bajos ingresos que permite el mercado laboral.
6. Integración cultural de una minoría al subsistema dominante exterior, que incide en la anomia política que predomina y en la frustración de cambios estructurales que busquen atenuar ese desequilibrio.
7. Baja capacidad de ahorro que genera el dualismo productivo es una dificultad que no incide en la formación de recursos humanos, porque interviene el Estado con la inversión en políticas públicas, pero sin una asociación directa con planes de desarrollo.

A propósito de cómo se manifiesta este fenómeno en México, Salinas y Tavera (2007) exponen que, en los últimos años, ha predominado un modelo de economía abierta, cuyo eje es el sector exportador de enclave relativamente diversificado y dominado por la inversión extranjera. Ese modelo ha fortalecido la condición



de desequilibrio estructural y limitado la capacidad de formación de capital —según la opinión de los mismos autores—, pues ha constreñido la dinámica de desarrollo manteniendo una planta productiva obsoleta, “con la desarticulación de un amplio espectro de empresas” (p. 276), y la reconcentración de la dinámica económica y exportadora en empresas corporativas del capital transnacional. Así, para Salinas y Tavera (2007), el dualismo productivo en México se expresa en la pervivencia de desigualdades inter e intrasectoriales, que han configurado una concentración del ingreso y el producto en una “élite” de empresas y familias. Asimismo, en la opinión de los autores, la composición del producto definió una alta propensión al consumo, con una baja capacidad de ahorro e inversión.

Entonces, a partir de las características estructurales descritas, se puede hablar de que existe un escenario en el que no es factible la integración de capacidades creadas en el ámbito endógeno —de conocimientos, especialización, tecnología, gestión institucional y política y organización de recursos—, que favorezcan un proceso de “acumulación en un sentido más amplio” (Ferrer, 2007, p. 432). Este es el contexto que enfrentan los migrantes, y que incide en la decisión de movilidad, pues la imposibilidad de un desenvolvimiento exitoso por el predominio de los factores mencionados en las dinámicas económicas, políticas y culturales, robustece el criterio de migración forzada, de modo que se constituye en uno de los condicionamientos endógenos para la migración.

DESINTEGRACIÓN DE LA CALIFICACIÓN Y MARGINACIÓN EN LOS CÍRCULOS VICIOSOS DE CRECIMIENTO

Delgado Wise y Márquez (2007) explican que los procesos migratorios derivan de una reserva poblacional redundante, dado que “el subdesarrollo produce migración forzada hacia los países desarrollados” (p. 9); lo que para los autores significa una “sobrepoblación que no encuentra condiciones laborales que les permita la reproducción personal y familiar, debido a la existencia de procesos de acumulación disminuidos y derivados de las relaciones asimétricas que establecen con los países desarrollados” (Delgado Wise y Márquez, 2007, p. 9). De acuerdo con esta óptica, la migración calificada y no calificada



se explica por la no correspondencia entre las habilidades y las capacidades de los recursos humanos con las condiciones laborales que encuentran —lo cual redundaría en una afectación de su reproducción social—

Sin oposición al criterio anterior, resulta especialmente relevante mencionar que ese fenómeno ha sido descrito por José Nun (2010) como una *masa marginal* que no es incorporada por los mercados laborales, por lo que enfrenta grados diversos de precariedad. En el caso de la migración calificada, otro factor que influye es el incremento paulatino de la inversión en la educación que hacen los estados (Martínez Pizarro, 2010) con una relativa independencia respecto a la capacidad de ahorro e inversión productiva que permite el escenario de desequilibrio descrito antes, conformándose así un excedente de recursos humanos. De esta manera, la interrelación negativa entre la sobrepoblación laboral y su marginación relativa de los mercados laborales es la que permite explicar el incremento en el número de profesionales en los flujos. Además, la salida por medio de la migración de esa calificación hacia otros mercados laborales supone una reinserción de esas capacidades en otros espacios y estructuras de reproducción social.

También, la existencia de políticas educativas distorsionadas que han buscado el aumento del número total de recursos humanos como logros de políticas sociales, pero desatendiendo la regeneración del ciclo reproductivo de profesionales, ha influido en la precariedad que estos enfrentan; asimismo, es un elemento clave a considerar cuando se piensa la migración de profesionales, uno que desmitifica el argumento exclusivo sobre el mercado laboral endógeno.

En ese sentido, es cuestionable la idea de que la sobrepoblación de profesionales resultante de políticas educativas desagregadas es un fenómeno idóneo que fomenta la competitividad en el mercado laboral. Sobre todo, porque las personas con ciertos niveles de educación tienen también limitadas sus formas de reproducción social, tanto por una relativa incapacidad en términos de formación educativa, como por una discordancia de altas calificaciones respecto a un mercado laboral que no es capaz de asimilarlas. De tal suerte, esta incongruencia constituye un catalizador para la migración tanto por la imprevisión, es decir,



aquellas políticas educativas que fallan en alcanzar sectores más vulnerables, prevaleciendo así los bajos niveles educativos o analfabetismo; como por la redundancia, relacionada con las políticas educativas que amplían la base social calificada sin una integración eficiente a las economías, arrojando así a cientos de personas competentes a un mercado laboral restrictivo y limitado.

Como respuesta a dicha desintegración de la calificación existe un proceso de rearticulación de las capacidades, que no es otra cosa que el intento de completar el ciclo de reproducción social en el ámbito internacional. Allí donde existen políticas migratorias selectivas en los países de asentamiento, el recurso de la calificación es una ventaja que permite a esos migrantes intentar participar en ambientes de innovación y productividad, o, al menos, tener mayores ingresos o mejor bienestar para así omitir el círculo vicioso que prevalece en su país de origen; aunque a largo plazo signifique un patrón de crecimiento regresivo, de acuerdo con la inversión realizada en esos recursos humanos.

Entonces, una idea debatible tiene que ver con el aumento en el acceso a educación terciaria de forma desagregada, que puede ser considerada una política pública positiva, pero que implícitamente acrecienta la posibilidad de la migración de esa fuerza de trabajo calificada en un escenario de quiebre económico y heterogeneidad estructural profunda. De modo que, al ser esta una característica de la sociedad de origen, es preciso relacionar tales aspectos con una migración calificada, lo que, además, corresponde con políticas de atracción en las sociedades de destino.

Asimismo, no es pertinente analizar el fenómeno de la migración calificada únicamente a través del examen de los datos que evidencian su crecimiento; también, resulta conveniente explorar los nexos que existen en el trasfondo de ese fenómeno, que involucran a las políticas públicas y los círculos viciosos de crecimiento. En este ámbito, una investigación pendiente en México es el estudio de la relación entre una mayor inversión para permitir el acceso a la educación superior y terciaria y el incremento paralelo de la migración calificada.



Por otra parte, el déficit en materia educativa implica para algunas poblaciones una carencia que también afecta su capacidad de desenvolvimiento. Para este tipo de migrantes existe un panorama más desalentador, pues se amplía el círculo vicioso relativo a su reproducción social, porque disminuyen las posibilidades de integración a mercados laborales y las oportunidades de acceso a ingresos suficientes en la sociedad de origen por la misma condición, así como en la de destino, a partir de la selectividad de las políticas migratorias. Por lo que entre ellos es más frecuente observar el uso de la ilegalidad para acceder a otros mercados laborales por medio de la migración.

REARTICULACIÓN INTERNACIONAL DE CAPACIDADES: BOSQUEJANDO UN CONCEPTO EN EL CASO DE MÉXICO

Una idea no suficientemente explorada en la relación entre educación y migración, pero muy relevante para comprender los condicionamientos estructurales que operan en ella, es que en las estrategias de desarrollo que se ponen en práctica en Latinoamérica —y en el contexto de “modernización”— han predominado sistemas educativos que influyeron en la producción de científicos, profesionales y técnicos con niveles de especialización en países industrializados, y con estrecha vinculación con las áreas de innovación de las mismas naciones (Martínez Pizarro, 1989). Esto es un desafío, por la

imposibilidad de absorción por el mercado interno y de la oferta de condiciones de desempeño a nivel de los países industrializados, [lo que determina un éxodo intelectual] cuyas magnitudes dependerían de la actitud de los países industrializados en materia de inmigración, que en la década del 60 [del siglo XX], habría sido ampliamente favorable a ella. (Martínez Pizarro, 1989, p. 32)

Ello, en detrimento de las demandas de desarrollo de los países del sur y por la atracción del creciente mercado internacional del trabajo científico. A propósito de lo anterior, según la OCDE (2019), un título de educación superior en México permite una mayor participación en el mercado laboral con mejores resultados en materia de empleo y salarios más satisfactorios. Sin embargo, esto es insuficiente para evitar las carencias latentes que enfrentan los profesionales por el desempleo —que incluye formas laborales asociadas a la informalidad—, el subempleo por la sobrecalificación (Martínez Pizarro, 2010; OCDE,



2019) y la desvinculación “con sus sistemas de ciencia y tecnología y con las necesidades de innovación” (Tuirán y Ávila, 2013, p. 58).

Con esas condiciones no se genera una sinergia próspera con la migración que se considera exitosa desde el punto de vista de la selectividad manifiesta en los países receptores —la que puede reintegrar sus capacidades—, sino lo contrario, pues esta movilidad implica, además de una pérdida de recursos humanos, una disrupción en torno a alternativas propias (endógenas) de reproducción social, lo que aumenta las posibilidades de subcontratación y de enfrentar carencias laborales en otros territorios, en correspondencia con la legalidad y la condición migratoria que logran los emigrados. Esto es sustantivo para considerar la realidad de los supuestos beneficios que alcanzan los migrantes y para valorar el alcance epistémico que tienen algunos conceptos como robo o fuga de cerebros y circulación de cerebros (Martínez Pizarro, 2010) para describir la realidad de reinserción laboral de los migrantes en los países receptores.

Al respecto de esa realidad de reinserción internacional de la fuerza de trabajo, existen estudios que exponen una subvaloración de las capacidades —rearticulación deficiente de las capacidades— de esos recursos humanos al “desempeñarse en actividades no acordes con su calificación o bien experimenta barreras para hacer válidas sus credenciales” (Gaspar y Chávez, 2016, p. 83); no obstante, dicha subvaloración (o subempleo) constituye una atenuación de la condición de vulnerabilidad que experimentan en sus países de origen, además del factor especialmente relevante de los ingresos. Al respecto, Martínez Pizarro (2010) subraya que los migrantes calificados se alejan de la vulnerabilidad de sus países a partir del acceso al empleo en los países receptores, lo que incide en el tránsito de su condición migratoria de temporal a permanente. Sin embargo, esto también repercute negativamente la posibilidad de establecer nexos con las sociedades de origen —enfoque optimista—, en lo relativo a la creación de sociedades de conocimiento o áreas de especialización en las que, supuestamente, se transfieren las experiencias y vivencias de estos a favor de las sociedades de origen. Asimismo, influyen como escenarios de atracción de la migración calificada aspectos relacionados con las posibilidades de realización



profesional, entre ellos: las condiciones de trabajo, la infraestructura disponible, la facilidad de acceso al instrumental y los materiales necesarios para las labores (Martínez Pizarro, 2010).

La discusión en torno a los factores determinantes se extiende a la noción sobreoferta de profesionales y académicos, en relación con la capacidad de absorción de estos recursos por parte de los mercados nacionales, lo que ha generado un descenso en los salarios con el consecuente aumento de las propensiones migratorias. También se alude a esta problemática como subutilización, aunque en ello subyace una evaluación diferente: por un parte, quienes hablan de sobreoferta ponen el acento en la excesiva generación de profesionales y técnicos por parte del sistema educativo superior; por otra, quienes se refieren a la subutilización enfatizan en la incapacidad del mercado de absorber recursos calificados. Desde una u otra mirada, se coincide en el impacto que tuvo la expansión de los sistemas educativos que experimentó la región a mediados del siglo XX, de la mano de un importante crecimiento económico y la transformación de sus estructuras productivas. Aunque no todos los países lo vivieron al mismo tiempo, se verificó un crecimiento de las matrículas, un aumento de la oferta de las universidades y un impulso a los centros de investigación (Martínez Pizarro, 2010).

En torno a la complejidad hasta aquí descrita, en la discusión sobre migración y desarrollo, de acuerdo con el factor educación, el fenómeno del subempleo plantea un reto a los autores que explican la migración como una sinergia favorable por los beneficios que obtienen los migrantes, los países receptores y emisores; y un tipo de movilidad que provocaría un cambio en las condiciones de vida de estos. Pero, cuando se reproducen las condiciones mencionadas, la migración no representa un cambio, en cuanto a la circunstancia que obligó a migrar a ese recurso humano, sino que este se circunscribe mayormente al ingreso. De esta manera, cambia la situación de vulnerabilidad respecto al mercado laboral de origen, pero, según esas condiciones, se adhieren otras circunstancias de susceptibilidad.

En este sentido, es necesario construir una clasificación apropiada sobre la desarticulación endógena que existe a partir de condiciones estructurales de dependencia que permiten la integración de fuerza de trabajo



en el mercado laboral de países diferentes al de origen, lo que además se constituye en un factor de atracción de la migración; sobre todo, porque, aunque subyace una cuestión ética, las nociones robo, fuga y circularidad no evidencian nítidamente los procesos que ocurren en torno a la movilidad de migrantes. Asimismo, se debe tener en cuenta la multiplicidad de factores, endógenos y exógenos, que inciden en la movilidad internacional de los recursos humanos, por lo que aquí se propone la noción reinsertión internacional de la fuerza de trabajo, haciendo énfasis en el prefijo re-, que señala la reiteración del proceso de integración de las capacidades laborales y de conocimiento de los migrantes en el plano internacional, cuando en el ámbito endógeno ha ocurrido una desarticulación.

Por una parte, este concepto posibilita el reconocimiento de una desarticulación resultante de relaciones asimétricas de poder; y, por otro, es útil al intentar explicar qué ocurre con la migración de recursos humanos calificados que se reinsertan en espacios de innovación y productivos en países centrales, quienes logran una rearticulación internacional de sus capacidades, principal valor para el éxito de su movilidad hacia otros contextos.

Dada la importancia que tiene en México la migración calificada hacia Estados Unidos (Delgado Wise, 2013), pues constituye un elemento importante de valoración aquí, se toma por caso este país para considerar las ideas expuestas. Al respecto, un primer aspecto a considerar es que la desarticulación de las capacidades se expresa también en el rendimiento de los sistemas de innovación, y la baja creación de patentes con la ampliación de la educación de calidad y de posgrados (Delgado Wise, 2013). Esas características generan un estancamiento de la circulación de personas calificadas (Gaspar y Chávez, 2016) y de la creación de oportunidades laborales. En un estudio que realizaron Gaspar y Chávez (2016), en el que cuantificaron el volumen de mexicanos calificados —con licenciatura— y altamente calificados —población con estudios de posgrado— que residían en el exterior, se argumentó que esa migración significaba para México una pérdida en la capacidad de acumulación.



Sin embargo, aun cuando esta última afirmación no deja de ser cierta, las cifras también demostraron que esa pérdida de acumulación significó un lastre para la economía mexicana, que ciertamente reflejaba un fenómeno de desarticulación anterior al proceso migratorio de esa fuerza de trabajo. Sobre todo, porque el saldo de las políticas educativas, en cuanto a formación, fue un número importante de personal calificado y altamente calificado —según la clasificación que utilizaron las autoras mencionadas—, que no se integró en la mejora de los niveles de innovación y productividad o creación de patentes, aunque sí constituyó un excedente de personas calificadas con mayor énfasis en carreras particulares. A modo de ejemplo, según la OCDE (2019), entre 2010 y 2019, en México:

Los dos campos de estudio más frecuentes son derecho y administración de empresas, con un 35,1 % de nuevos matriculados; seguidos de ingeniería, industria y construcción (24,4 %), los cuales se hallan muy por encima de los promedios de la OCDE (23,3 % y 16,5 %, respectivamente). Los programas de salud y bienestar también son relativamente comunes (10,1 % frente a 13 % del promedio de la OCDE). Las ciencias naturales, matemáticas y estadística, junto con las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) muestran proporciones bajas de matriculados en México (3,1 % y 1,9 %, respectivamente), muy inferiores a los promedios de la OCDE (6,5 % y 4,6 %, respectivamente). (OCDE, 2019, p. 9)

Esta tendencia se corroboró al analizar las cifras de graduados entre 2010 y 2018 por área de conocimiento, como se puede apreciar en la tabla 1.

Tabla 1. Áreas de mayor graduación en educación media superior y superior entre 2010 y 2018

| Área de conocimiento | Licenciatura | Posgrado |
|---|--------------|----------|
| Ciencias sociales, administración y derecho | 12704530 | 1343546 |
| Ingeniería, manufactura y construcción | 8564689 | 223073 |
| Salud | 3364839 | 367468 |
| Educación | 2491572 | 738068 |
| Artes y humanidades | 1600303 | 138483 |
| Ciencias naturales, exactas y de la computación | 1538547 | 170910 |
| Administración y negocios | 1086242 | 126000 |
| Agronomía y veterinaria | 726814 | 40816 |
| Servicios | 480746 | 17694 |
| Tecnologías de la información y la comunicación | 293952 | 9565 |

Fuente: elaboración propia a partir de AUNIES (2019)



Según Feldfeber y Andrade (2016), este fenómeno fue una respuesta a las políticas neoliberales finiseculares, en la primera década del siglo XXI, que provocó en América Latina un contexto de cambios en la ampliación del derecho a la educación como un derecho social, asumiéndose su garantía como obligación de los estados. Esto se materializó, según las mismas autoras, en el aumento de la inversión educativa y la creación de centros de estudios públicos que intentaron incluir a sectores marginados dentro de esas políticas.

Al respecto, Buendía et al. (2019) explican que en México existe una “homogeneización forzada”, que concurre debido a la desatención que hace la política educativa sobre la diversidad y la heterogeneidad de la población y las zonas geográficas de asentamiento. La misma resulta, según los autores, en una integración desigual de los diferentes territorios en las políticas educativas con una consiguiente reproducción de la desigualdad. Desde su perspectiva, existen problemáticas a considerar al intentar un cambio profundo en las políticas educativas. Desde el punto de vista institucional, algunos de los problemas que refieren, son: el deterioro de la autonomía de las instituciones —y su adaptación acrítica—, como resultado de evaluaciones y regulaciones gubernamentales con criterios inadecuados para la actividad académica; la burocratización y la no transparencia en el otorgamiento de recursos para la investigación y necesidades de infraestructura; y la insuficiente oferta de plazas para jóvenes graduados.

Por otra parte, en lo relativo a los problemas que enfrenta la fuerza laboral calificada, refieren una vulnerabilidad en la que una cuestión principal es el deterioro del salario base y las formas de contratación. Sobre esto, es notable para ellos que existen diferencias considerables en el ámbito académico, entre los ingresos de los profesores de tiempo completo y los de asignatura o tiempo parcial; no obstante, los últimos constituyen la base de la docencia en licenciatura a nivel nacional.

Otro aspecto relevante que se debe considerar, es la manera en la que la carencia laboral se agrava a partir de que los trabajadores encuentran condiciones adversas para la jubilación, por lo que “postergan de forma



indefinida el retiro de la generación” (Buendía et al., 2019, pp. 3-4) más longeva, lo que dificulta la incorporación de graduados calificados en distintas áreas de producción del conocimiento.

Por su parte, Salas y Murillo (2013) analizaron la correlación entre formación educativa y productividad a partir de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), lo que les permitió describir otro aspecto que influye en la desarticulación endógena de trabajadores y espacios productivos. Por una parte, los autores identificaron que los profesionales sin formación específica no generan mecanismos seguros de movilidad social *per se* en sus primeras etapas de desarrollo, de modo que se enfrentan a un mayor grado de vulnerabilidad por su salario promedio, debido a que la experiencia es un valor sustantivo para el acceso a mejores ingresos. Ello significa que, en la primera etapa laboral de esos recursos humanos, existe una característica notable de precariedad que evidencia la desarticulación de su formación con el acceso a mecanismos de movilidad. Este hallazgo es relevante para analizar los escenarios de mayor intensidad migratoria en México, en los que existen niveles relativamente altos de subempleo y desempleo de población con educación media superior y superior (tabla 2).

Por otra parte, los autores evidenciaron que la formación específica (posgrados) facilita mejores condiciones laborales y de ingresos, sobre todo en el rango de edad comprendido entre los 30 a 39 años; de esta manera, para ellos la educación superior sí ha cerrado brechas de desigualdad y de género con el acceso al mercado laboral.

Tabla 2. Graduados de licenciatura y posgrado, nivel de subocupación y desocupación en estados con mayor intensidad migratoria (2010-2017)

| Estado | Matrícula licenciatura | Matrícula posgrados | Subocupados | Desocupados | Grado de la intensidad |
|-----------------|------------------------|---------------------|-------------|-------------|------------------------|
| Zacatecas | 340714 | 25483 | 54507 | 28036 | Muy alto |
| Michoacán | 811048 | 46161 | 93104 | 77940 | Muy alto |
| Guanajuato | 981112 | 89460 | 224054 | 139245 | Muy alto |
| Nayarit | 300180 | 19887 | 75013 | 34546 | Muy alto |
| Guerrero | 539516 | 18019 | 83943 | 54026 | Alto |
| San Luis Potosí | 591870 | 41393 | 62894 | 51397 | Alto |
| Durango | 359403 | 29964 | 48074 | 43796 | Alto |



| | | | | | |
|----------------|---------|--------|--------|--------|------|
| Hidalgo | 657621 | 34929 | 87175 | 72625 | Alto |
| Oaxaca | 550129 | 19932 | 149998 | 68074 | Alto |
| Morelos | 413756 | 43889 | 28656 | 47131 | Alto |
| Aguascalientes | 354752 | 18079 | 18502 | 39740 | Alto |
| Colima | 193274 | 10590 | 26618 | 21193 | Alto |
| Jalisco | 1792298 | 150833 | 289098 | 219145 | Alto |

Fuente: elaboración propia a partir de AUNIES (2019), Zamora Ramos y González Rosas (2019) e Inegi (2019)

Según Salas y Murillo (2013), la principal causa de esa asimetría del ingreso entre los niveles de especialización es la masificación tardía de la educación superior, pese a que la educación superior es una cualidad que asegura el acceso a empleos formales y servicios de salud pública como generalidad. Una interpretación plausible es que esa masificación ha contribuido al estancamiento en la circularidad interna de esa fuerza de trabajo por sobrepoblación, lo que también favorece el subempleo y la migración de un sector importante de ese capital humano hacia otras áreas de la economía u otros mercados laborales. Como se puede apreciar en la tabla 3, los estados de mayor matrícula, en posgrados y en licenciatura, presentan tasas de desocupación y desempleo en conjunto comprendidas entre un 12 y 15 %.

Tabla 3. Matrículas de licenciatura y posgrado, subocupación y desocupación en estados seleccionados en el periodo 2010-2017

| | Matrícula licenciatura | Matrícula posgrados | Subocupados | Desocupada |
|------------|------------------------|---------------------|-------------|------------|
| CDMX | 4485487 | 632314 | 500357 | 519977 |
| México | 3122593 | 231904 | 479293 | 675086 |
| Jalisco | 1792298 | 150833 | 289098 | 219145 |
| Veracruz | 1700403 | 93147 | 131504 | 217815 |
| Puebla | 1684529 | 175506 | 129036 | 176373 |
| Nuevo León | 1415435 | 150038 | 146854 | 125817 |
| Guanajuato | 981112 | 89460 | 224054 | 139245 |
| Sinaloa | 952383 | 39637 | 151882 | 96436 |
| Chihuahua | 902954 | 61041 | 38275 | 95116 |
| Tamaulipas | 836376 | 67887 | 251475 | 136514 |

Fuente: elaboración propia a partir de AUNIES (2019)

Desde el punto de vista de la trayectoria migrante y de los sujetos, esta rearticulación internacional de capacidades se vincula al valor del ingreso para ellos como una causa de movilidad endógena e internacional; sobre todo, porque es menos frecuente encontrar una percepción crítica en estos sujetos



sobre la ausencia de espacios de innovación como un motivo explícito que induzca la movilidad. A propósito, en un estudio realizado entre 2015-2016 por un equipo de investigación del Centro de Investigaciones y Estudios Antropológicos y Sociales (CIESAS)³, se encontró que aquellos que nacieron en México y se radicaron posteriormente de manera legal en los Estados Unidos como población calificada eran mayormente mujeres de edades inferiores a los 40 años. Dentro de este segmento, y siguiendo la clasificación de Gaspar y Chávez (2016), las calificadas constituyeron un 8,2 % del total de entrevistados, mientras que las altamente calificadas solo un 2 % del total; asimismo, la principal motivación que declararon fue la búsqueda de mejores opciones laborales y mayores ingresos. Esto último implicó un juicio de valor comparativo entre dos mercados laborales, sin duda, pero también reflejó la visualización por parte de ellos y ellas de que la migración podría eliminar los obstáculos que percibieron en el mercado laboral mexicano.

Al mismo tiempo, el nivel de educación alcanzado por los entrevistados insertos en el caso arriba descrito, evidenció un cambio generacional respecto al nivel logrado por sus padres, quienes tuvieron mayormente grado de primaria o secundaria. No obstante, existe una sobrerrepresentación de áreas de conocimiento en formaciones relacionadas con ciencias sociales, administrativas y humanidades, lo que evidencia el efecto que tuvieron las políticas educativas a las que accedieron estos migrantes.

En cuanto al empleo en los Estados Unidos, se reflejó una tendencia al subempleo toda vez que estos migrantes, en su mayoría, no laboran en espacios relacionados con su área de formación; de modo que se mantienen, por lo general, como empleados en áreas de servicios. Sin embargo, la percepción generalizada es que ha existido un cambio cualitativo importante respecto a los ingresos que perciben. Otra cuestión relativa al empleo es que ellos y ellas no se vinculan a áreas de innovación, aunque la educación les asegura una *rearticulación internacional de capacidades* en un contexto restrictivo y selectivo en materia de política migratoria. También, fue visible en este grupo que la condición migratoria lograda facilita una ruptura

³ Dirigido por el Dr. Pablo Mateos, que se enfocó en estudiar la población binacional de migrantes mexicanos.



gradual con la sociedad mexicana y, en especial, con los espacios de innovación y producción del conocimiento.

En este sentido, una característica que se entreverá aquí de manera preliminar es que la *rearticulación internacional de capacidades* es relativa en grupos de profesionales que no cuentan con un grado mayor de especialización o de posgrados. No obstante, para el análisis de los condicionamientos que operan en la trayectoria migrante de estos, sí resulta relevante considerar dicho concepto. La diferencia estriba en cómo el componente educativo permite la reinserción en espacios de innovación y productividad asociados a las capacidades de los migrantes, independientemente de cuán útiles son para evitar condiciones de vulnerabilidad a través del acto migratorio.

CONCLUSIONES

En la correlación entre migración y desarrollo, el factor educativo es especialmente relevante. Es útil resaltar la particularidad de los flujos migratorios en escenarios diversos de heterogeneidad estructural, en los que se tengan en cuenta distintas reciprocidades que se constituyen en condicionamientos endógenos que provocan la movilidad de personas. Por ejemplo, los bajos niveles de educación (o de capital humano) que inciden en el desarrollo al no generar productividad o innovación, de manera que establecen límites al crecimiento. Así, existe un condicionamiento a la migración por el predominio de empleos de baja especialización, que, a su vez, permiten mayormente bajos ingresos. También, evidenciar que mejores niveles de capital humano sin una incorporación eficiente en la economía no generan la productividad e innovación necesarias, por lo que no se disminuye la potencialidad de la migración, al contrario, posibilita la salida de personas calificadas en la búsqueda de mejores condiciones de reproducción social.

Con respecto a esta segunda correlación, aquí se define este fenómeno como una desarticulación de las políticas educativas acerca de las necesidades de desarrollo, de modo que se favorece la migración



internacional a través de una *reinserción internacional de la fuerza de trabajo* y de una *rearticulación internacional de capacidades*. Ello sucede en un contexto de heterogeneidad estructural y de dependencia económicas en la que los mercados laborales son incapaces de asimilar las capacidades creadas, como lo describen los autores que defienden una visión alternativa sobre la relación migración y desarrollo.

Asimismo, la conceptualización planteada posibilita un análisis sobre la migración, y propone una metodología que evita atribuir a las diferencias en los mercados laborales la causalidad exclusiva de los flujos; por eso, se dialoga en torno a las lógicas de *circularidad*, *robo* y *fuga* como parámetros conceptuales para describir el proceso migratorio de personas calificadas. De la misma manera, el desfase entre la gestión de las políticas educativas, sus saldos en términos formación y la ausencia de espacios autónomos de innovación y productividad capaces de asimilar el crecimiento de la calificación al nivel del Estado-nación quebrantan el equilibrio necesario para un desenvolvimiento exitoso de esos elementos. Una idea sustantiva al respecto es que, en un escenario de heterogeneidad estructural profunda, un mayor acceso a la educación no influirá en un mayor crecimiento económico si no existen acciones complementarias que eviten la desarticulación de los recursos humanos con las demandas del mercado laboral; siendo dicha desarticulación relativa una causa probable de la migración del excedente de población calificada.

También, es factible que esa migración calificada hacia espacios laborales donde los individuos perciban una mejora en los mecanismos de movilidad social a través del ingreso no evite condiciones de subempleo. Y, en tanto esto ocurra así, es fútil la esperada vinculación ulterior que, a través de los migrantes calificados, propone la visión optimista, que argumenta transferencias de conocimiento y tecnologías hacia la sociedad de origen. Ello, porque la migración se justifica para los migrantes en términos de mejores ingresos mayormente, ampliándose así la relevancia que tiene el subempleo en el proceso de *reinserción internacional de la fuerza de trabajo*, lo que hace referencia al intento que hacen los migrantes de completar el ciclo de reproducción social fuera de las fronteras nacionales. No obstante, en esa *reinserción internacional de la fuerza de trabajo* es preciso reconocer una paralela *rearticulación internacional de*



capacidades, esto es, cuando el valor de la educación lograda por el individuo asegura un acceso a condiciones de trabajo que corresponden con sus capacidades.

Asimismo, la pérdida de esos recursos humanos tiene un carácter recesivo para la economía al desaprovecharse una inversión importante que realiza el país de origen; además, la pervivencia de ese fenómeno se vincula con múltiples círculos viciosos endógenos que tienden a favorecer los factores de atracción de mercados laborales internacionales. Entre esos problemas están: la insuficiente circulación de profesionales en las estructuras productiva y de creación de conocimientos, y la formación desproporcionada de intelectuales, profesionales y universitarios respecto a las necesidades de desarrollo. Como se ha apuntado aquí, se observa este fenómeno en el caso de México, particularmente. Por ello, una conclusión sustantiva de este artículo es que resulta necesaria una clasificación capaz de describir esta heterogeneidad que tipifica la migración calificada, en la que se consideren también los factores endógenos. Esta propuesta abre el camino para el debate y futuros estudios sobre el alcance de la desarticulación entre educación y desarrollo, como una causa latente en contextos caracterizados históricamente por flujos migratorios.

REFERENCIAS

- Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (AUNIES). (2019). *Anuarios estadísticos de educación superior*. <https://bit.ly/3gR5fiA>
- Buendía, A., García, S., Landesmann, M., Rodríguez, R., Rondero, N., Rueda, M. y Vera, H. (2019). A debate la educación superior y la ciencia en México: recuperar preguntas clave. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 21(02), 1-4.
- Delgado Wise, R. (2013). Migración mexicana altamente calificada: problemática y desafíos. *Observatorio del Desarrollo*, 2(8), 4-8.
- Delgado Wise, R. (2018). Reflexiones en torno a la teoría y la práctica de la relación migración y desarrollo: una perspectiva desde el sur. *Migración y Desarrollo*, 16(31), 13-39. <https://doi.org/10.35533/myd.1631.rdw>



- Delgado Wise, R. y Márquez, H. (2007). Teoría y práctica de la relación dialéctica entre desarrollo y migración. *Migración y Desarrollo*, (9), 5-25. <https://doi.org/10.35533/myd.0509.rdw.hmc>
- Delgado Wise, R., Chávez, Elorza, M. y Rodríguez Ramírez, H. (2016). La innovación y la migración calificada en la encrucijada: reflexiones a partir de la experiencia mexicana. *REMHU. Revista Interdisciplinar da Mobilidade Humana*, 24(47), 153-174. <https://doi.org/10.1590/1980-85852503880004710>
- Feldfeber, M. y Andrade, D. (2016). Políticas en educativas América Latina en el siglo XXI. *Balance y Perspectivas. Revista del Instituto de Investigaciones de Ciencias de la Educación*, (39), 7-10.
- Ferrer, A. (2007). Globalización, desarrollo y densidad nacional. En G. Vidal y A. Guillén (eds.), *Repensar la teoría del desarrollo en un contexto de globalización* (pp. 431-437). CLACSO.
- Furtado, C. (1971). Dependencia externa y teoría económica. En *El trimestre económico* (pp. 335-349). Fondo de Cultura Económica.
- Gaspar, S. y Chávez, M. (2016). Migración mexicana altamente calificada: 1900-2013. *Problemas del Desarrollo*, 185(47), 81-110. <https://doi.org/10.1016/j.rpd.2016.04.002>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (Inegi). (2019). Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), población de 15 años o más. <https://bit.ly/386cqzn>
- Martínez Pizarro, J. (1989). La migración de mano de obra calificada en América Latina [tesis de maestría, Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía]. Santiago de Chile. <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/20957>
- Martínez Pizarro, J. (2010). Migración calificada y crisis: una relación inexplorada en los países de origen. *Migración y Desarrollo*, 8(15), 129-154. <https://doi.org/10.35533/myd.0815.jmp>
- Nun, José (2010), Sobre el concepto de masa marginal, *Laboratorio. Revista de Estudios sobre Cambio Estructural y Desigualdad Social*, (23). <https://bit.ly/3am08WB>
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE). (2019). *Higher education in Mexico: Labour market relevance and outcomes*. <https://doi.org/10.1787/9789264309432-en>
- Salas, I., y Murillo, F. (2013). Los profesionistas universitarios y el mercado laboral mexicano: convergencias y asimetrías. *Revista de la Educación Superior*, 42(1), 63-81.
- Salinas, E. y Tavera, M. E. (2007). La transición de la economía mexicana 1982-2004. En G. Vidal y A. Guillén (eds.), *Repensar la teoría del desarrollo en un contexto de globalización* (pp. 275-291). CLACSO.



- Tuirán, R. y Ávila, J. L. (2013). Migración calificada entre México y Estados Unidos. Desafíos y opciones de política. *Migración y Desarrollo*, 11(21), 43-63. <https://doi.org/10.35533/myd.1121.rt.jla>
- Vidal, G. (2007). La expansión de las empresas transnacionales y la profundización del subdesarrollo. La necesidad de construir una alternativa para el desarrollo. En G. Vidal y A. Guillén (eds.), *Repensar la teoría del desarrollo en un contexto de globalización* (pp. 65-83). CLACSO.
- Zamora Ramos, E. y González Rosas, J. (2019). *Índice absoluto de intensidad migratoria. México-Estados Unidos. 2000-2010*. Consejo Nacional de Población (Conapo). <https://bit.ly/3r0oquR>

